

P. CEREZO GALÁN, *Las máscaras de lo trágico (Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno)* (Madrid, Trotta, 1996) 861 pp., 23 x 14 cm.

Pedro Cerezo, en el espacio filosófico español, no necesita presentación, pues le avalan sendos trabajos dedicados a Antonio Machado (*Palabra en el tiempo*), y a José Ortega y Gasset (*La voluntad de aventura*), que, cada uno por sí, es una excelente tarjeta. Estas dos obras serían argumentos decisivos para justificar cualquier excelente calificativo filosófico dedicado a su autor.

En esta su nueva obra, *Las máscaras de lo trágico*, P. Cerezo, sobrio manejador del idioma español y conocedor de sus entrañas (adecuado por tanto al decir unamuniano), pretende revelarnos la «biografía espiritual» de Miguel de Unamuno («he querido hacer espíritu», 762). Sin lugar a dudas es todo un acierto esta línea interpretativa tratándose de Miguel de Unamuno, dado que éste entiende que la historia de la filosofía no ha de ser explicada a modo de generación de sistemas sino desde la «biografía íntima» de quien filosofa, porque «es la íntima biografía la que más cosas nos explica», como señala ya en la primera página *Del sentimiento trágico de la vida*. Esta fundamental idea unamuniana, con frecuencia, ha sido usada para derivar hacia interpretaciones psicologistas del individuo Unamuno. Sin embargo, Pedro Cerezo ha huido de forma consciente y deliberada de tales interpretaciones (545): «no siento simpatía por psicoanalizar a un autor» (612); «nunca me han satisfecho estas lecturas sintomáticas, que psicologizan a un autor en vez de hincarle el diente a lo duro de la cosa misma» (577). Tampoco, por el contrario, quiere hacerle una lectura lógico-conceptual, o como dice el propio Cerezo, de «razonador profesional», ayuno del sentido del espíritu (nota 46, 756), pues que no ha lugar en la obra de Unamuno. «La dureza de la cosa misma», tratándose de Unamuno, no es sólo cuestión de historia personal (psicología o lógica) sino a mayor escala, de historia cultural (577) europea y española, de las que Unamuno era pleno conocedor. Y es en este contexto histórico cultural en el que P. Cerezo lleva a cabo su interpretación de Unamuno. Es por esto por lo que se puede afirmar que dicha interpretación es verdaderamente unamuniana, porque como buen crítico-hermeneuta ha comprendido (y no juzgado, 235): comprender y no juzgar es la «forma intelectual de la generosidad», había dicho Cerezo con Ortega, lo más sustancioso de su obra, el espíritu (local-universal) de su autor, expresado en sus textos, que incluyen tanto ensayos, como poesías, cuentos, novelas, cartas, artículos y algunos inéditos, completando así una lectura, como dice Lain Entralgo en el Prólogo, enormemente documentada, y configurándose como lectura global y general de su obra, que tan necesaria venía siendo después de tanta lectura fragmentaria.